



Corrijamos el lenguaje

Don Edgardo Garrido Merino, Premio Nacional de Literatura, era hijo de nuestra ciudad. Recordaba, a menudo, su permanencia y las actividades suyas y de sus hermanos en su residencia de la calle Victoria esquina Juana Ross, sentado en un sillón patriarcal en su domicilio santiaguino de la avenida Condell. En sus últimos días, cuando una arteriosclerosis le denominaba, recordaba y repetía en su conversación la palabra "Valparaíso". En 1972, al escribir un artículo sobre su persona que titulé "Garrido de Valparaíso", me dijo emocionado: "Miguel de Unamuno me decía en España que yo debería firmarme "Edgardo de Valparaíso", y usted dice casi lo mismo". Bueno, al fin, le dije, fue una feliz coincidencia con el gran literato Unamuno.

Don Edgardo era un purista del lenguaje. Se ha dicho que nadie como él ha escrito tan ceñido a la Real Academia Española, con tanta perfección. Una de las objeciones, dentro de las bondades de este escritor que hizo el literato y periodista Luis Sánchez Latorre durante sus exequias, fue el que era "un conservador de palabras". Pensé, de inmediato, que lo que más admiraba de él era precisamente eso, el cuidado con que usaba los giros castellanos en obras como "El hombre en la montaña" y "Perfil de Chile". Por ello estimo que será recordado siempre entre los mejores prosistas chilenos.

En nuestros días deformamos diariamente el idioma, sembrando vocablos incorrectos e ideas erróneas en nuestra conversación y a través de las pantallas televisivas, donde lo expresado no se puede casi nunca de inmediato corregir.

El escritor Enrique Lafourcade en un programa televisivo en que participaba como panelista, actuaba en defensa del idioma. Cada vez que un entrevistado expresaba que "hubieron dificultades", inmediatamente corregía: "hubo". Bien por Lafourcade, pues allí lo que debe usarse es el verbo "haber" en forma impersonal. No cabe, por tanto, más que emplear la tercera persona singular del pretérito indefinido: "hubo".

La televisión, contribuyendo a la preservación de la lengua materna, nos ofrece la presencia del profesor de castellano, Mario Banderas, una vez por semana, quien contesta las interrogantes lingüísticas de los televidentes.

Cuando se produce un incendio, se hace uso vocal de los "extinguidores", debiendo hacerse de los "extintores"; cuando llueve escasamente, muchos se protegen de la "garuga" en lugar de hacerlo de la "garúa"; cuando se conoce poco de un idioma extranjero, se dice que se habla "champurreado", en lugar de "chapurreado"; lo "calentito" es para la mayoría "calientito".

cuenta el "comisario".

No debe subirse o bajarse por la "escala" de la casa; eso nunca, hágalo por la "escalera"; "escala" es un objeto portátil con el mismo objeto.

Mejoremos la salud del lenguaje. Cuando alguien tiene muy alto el coeficiente de azúcar escuchamos decir que padece de "diabetis" en lugar de "diabetes"; que está con "temperatura" cuando lo que realmente tiene es "fiebre", pues la "temperatura", que es algo propio de todos los cuerpos y objetos, no es de ninguna forma un estado anormal. Se habla corrientemente de que tal o cual producto "no tiene colesterol"; en realidad ninguno de ellos puede contenerlo. La sustancia la produce el organismo para disolver las grasas y cuando se produce en exceso bloquea el torrente sanguíneo. De manera que es al organismo al único que se le puede atribuir colesterol, y a nada más. Lo que ciertos alimentos pueden evitar es que el "colesterol" suba más de lo normal.

"En nuestros días deformamos diariamente el idioma, sembrando vocablos incorrectos e ideas erróneas en nuestra conversación y a través de las pantallas televisivas, donde lo expresado no se puede casi nunca de inmediato corregir."

Se conservan algunos giros extranjeros que sí es necesario erradicar. Por ejemplo, empleamos "clipes" en lugar de "clips" y "filmes" en lugar de "films".

Cuando caen copos blancos del cielo, se expresa: "seva", debiendo decirse "nieva", como buen verbo irregular que es "nevar".

Hasta aquí algunos vocablos y expresiones que escuchamos frecuentemente y que no son fáciles de corregir de una plumada. Si hasta los sabios alguna vez, como buenos sabios, han tenido alguna distracción. Así le pasó a don Andrés Bello cuando, por encargo de nuestro gobierno, redactó un reclamo, porque una parte del equipaje de don Manuel Blanco Encalada quedó retenido en un país sudamericano, cuando se desempeñaba como Ministro Plenipotenciario de Chile ante la Corte de Napoleón III. Dijo, el culto don Andrés en el escrito: "No puede pasar desapercibido al Gobierno de Chile..." Debió, sin dudas, expresar "inadvertido" en lugar de "desapercibido". Pero que esto no sea pretexto para que continuemos hablando mal. Por el contrario, si admitimos que nos hemos equivocado alguna vez, ("Errare humanum est"), no sigámoslo haciendo dos o

el Merino, Valparaíso, 17-III-1993 p. 43.

Corrijamos el lenguaje [artículo] Adolfo Simpson Trostel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Simpson Trostel, Adolfo, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Corrijamos el lenguaje [artículo] Adolfo Simpson Trostel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile